



**UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
MAGÍSTER EN PSICOLOGÍA MENCIÓN PSICOLOGÍA DE LA SALUD**

**Autoeficacia, apoyo social percibido y satisfacción vital en
adolescentes de colegios municipales de la comuna de
Concepción**

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología
mención Psicología de la Salud

ALUMNA:

MARÍA PAULINA CHAVARRÍA ROCHA

PROFESOR- GUÍA:

ENRIQUE EVARISTO BARRA ALMAGÍA

CONCEPCIÓN – CHILE

MARZO 2013

INTRODUCCIÓN

El paso de la niñez a la adolescencia es una de las transiciones evolutivas más trascendentales del ciclo vital. Los cambios evolutivos (cambios físicos de la pubertad, expansión del pensamiento, creciente capacidad de exploración y de autodescubrimiento, logro de la autonomía) conectan a los niños con sus sí mismos adultos transformados en el plano físico, cognitivo y social. Socialmente, cada transición requiere cambios de roles, cómo los adolescentes se ven a sí mismos (autoconcepto, identidad), cómo ven al mundo (actitudes, valores) y cómo son vistos por otras personas (Martínez, 2007).

La adolescencia es una etapa del ciclo vital que presenta numerosos desafíos e implica una serie de cambios en diferentes áreas. Además de los cambios físicos propios del desarrollo existen diversos cambios psicológicos dentro del individuo y también cambios en las expectativas sociales y culturales asociadas a la transición de la infancia a la adultez (Olivari & Barra, 2005).

Tradicionalmente se ha considerado la adolescencia como un período de la vida especialmente problemático y conflictivo, imagen desfavorable que podría traer consigo algunas consecuencias indeseables para los jóvenes. Por una parte la consideración de un grupo social como conflictivo suele llevar asociada la exigencia de aplicación de medidas coercitivas de restricción de libertades. También puede generar un intenso prejuicio social hacia este colectivo, e influir negativamente en las relaciones entre adultos y jóvenes, aumentando la conflictividad intergeneracional, especialmente en el contexto familiar y en el escolar (Oliva, Ríos, Antolín, Parra, Hernando & Pertegal, 2010). Diferentes investigaciones han mostrado que esta etapa no necesariamente es conflictiva y la conceptualización actual de la adolescencia parte de una visión más optimista,

considerando que los adolescentes no son problemas a ser resueltos, sino valiosos recursos en proceso de desarrollo (Arguedas & Jiménez, 2007).

Es así como durante los últimos años ha aumentado el interés por identificar las condiciones que favorecen el desarrollo saludable de los adolescentes. De acuerdo con este enfoque centrado en el desarrollo positivo y en la competencia durante la adolescencia, prevención no es sinónimo de promoción, y una adolescencia saludable y una adecuada transición a la adultez requieren de algo más que la evitación de algunos comportamientos como la violencia, el consumo de drogas o las prácticas sexuales de riesgo, y precisan de la consecución por parte de los adolescentes de una serie de logros evolutivos (Oliva et al., 2010).

El enfoque de desarrollo positivo supone que alcanzar el potencial es la mejor forma de prevenir problemas y pone énfasis en las necesidades del desarrollo y en las habilidades y actitudes que contribuyen a que los adolescentes se conviertan en personas adultas responsables y capaces. Se centra en la detección y satisfacción de las necesidades básicas para el desarrollo, tales como seguridad, afecto, relaciones interpersonales sanas, modelos, redes de apoyo, oportunidades para contribuir y desarrollar cualidades, instrucción de alta calidad, sentido de competencia, límites claros, expectativas realistas, compromiso, capacidad social e identidad positiva (Arguedas & Jiménez, 2007).

El desarrollo positivo incluye la promoción de comportamientos adaptativos y competencias, como también la reducción de comportamientos y actitudes negativas. Este proceso puede favorecerse a través de las oportunidades y los sistemas de apoyo social que existen en las familias, colegios, grupos de pares, lugares de trabajo, organizaciones comunitarias y otros espacios de interacción (Martínez, 2007).